

Estudios de la mujer. ¿Un paso adelante, dos pasos atrás?

Eli Bartra*

La autora plantea los vínculos y la distancia entre el feminismo y los estudios de la mujer. Presenta el desarrollo de estos estudios en la educación superior en México y, en particular su significado, sus contradicciones y las barreras que enfrentan. De los puntos medulares en el debate feminista al interior de la academia se ubican la distinción entre mujer o género, la burocratización de los programas, su institucionalización y evaluación, lo cual podría llegar a poner en riesgo su espontaneidad y creatividad.

Si los estudios sobre la mujer no son un intento centrado de unir la teoría y el trabajo intelectual, con la práctica política dirigida a mejorar el estatus de la mujer, entonces me temo que no son absolutamente nada.¹

a) Institucionalización

No hay ninguna duda de que el movimiento feminista se ha institucionalizado ya,

Profesora-investigadora, Departamento de Política y Cultura, UAM-X..

¹ Rosi Braidotti. "Teoría de los estudios sobre la mujer: Algunas experiencias contemporáneas en Europa", 1991. p. 4.

dentro y fuera de las universidades. Este proceso se dio también en forma de ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) sobre todo a partir de 1980 cuando se produjo la "oenegeización" del feminismo. Esa es una forma un tanto *sui generis* de institucionalizarse, pero el resultado es similar.

Durante la década de 1970 en que surge el movimiento feminista en México con nuevas características hubo un rechazo deliberado y consciente hacia el peligro de la institucionalización del movimiento que se acercaba. Incluso durante el Año Internacional de la Mujer en 1975, auspiciado por la ONU, el Movimiento de Liberación de la Mujer del D.F. se manifestó radicalmente en contra de su celebración, tanto de la Conferencia oficial como del Foro paralelo. Veinte años después, prácticamente ya no hubo oposición alguna y las ONGs se fueron al Foro en Beijing.

Es importante señalar, aunque sólo sea de pasada, que prácticamente la única manifestación de oposición a la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing en 1995 provino de la ultraderecha (el Episcopado mexicano y 105 organizaciones) que protestó para que a la delegación oficial no se le ocurriera suscribir la declaración conjunta, en donde se consigna la obligación de los gobiernos para garantizar el derecho de la mujer sobre su propio cuerpo. Las voces críticas ante los móviles, el desarrollo y las consecuencias de esa magna conferencia y foro en China, que no fueran de la derecha conservadora, casi no se dejaron oír.

En aquellos primeros años del movimiento de liberación de la mujer se pensaba, con razón o sin ella, que el hecho de que el feminismo entrara en alguna institución iba a pervertir los principios por los que se luchaba, se iba a perder la espontaneidad y la frescura que lo caracterizaban pero, ante todo, se intuía que se iba a sacrificar la autonomía y la libertad.

Con todo y las iniciales resistencias, el feminismo entró en la academia. Es tal vez debido a esas reservas que los estudios de la mujer en México se crearon también muy lentamente y son relativamente escasos comparado con lo que existe en otros lugares del planeta, sobre todo en el mundo desarrollado.

En vista de que me estoy sumergiendo brevemente en los orígenes de los estudios de la mujer en México, no puedo dejar de recordar a Rosi Braidotti cuando dice:

todavía debe existir cierta inseguridad profundamente arraigada, una sensación de ilegitimidad, si tantas mujeres sienten aún el impulso de "volver a los inicios" cada vez que tienen que dar cuentas de la naturaleza exacta de los

estudios sobre la mujer. Yo creo que el día que dejemos de justificar nuestra existencia habremos dado un paso definitivo hacia adelante en nuestra percepción de nuestra identidad colectiva como movimiento intelectual.²

Quizá es significativo que la persona que inició los estudios de la mujer en la universidad haya sido Alaíde Foppa, a la sazón ya reconocida profesora. No empezó por iniciativa de las jóvenes militantes del movimiento. Si por nosotras hubiera sido tal vez hubieran empezado mucho más tarde. Ella dió el primer curso sobre la mujer en la cátedra de Sociología de las minorías en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1974 y lo impartió durante algún tiempo.

Sin embargo, no hay que olvidar nunca que el feminismo entra en la academia como un resultado de la última ola del movimiento feminista. Al mismo tiempo, el propio movimiento se había visto alimentado por mujeres provenientes de las universidades y así sigue siendo. O sea que, en cierta manera, se puede decir que siempre ha existido un vínculo bastante estrecho entre el movimiento feminista y la academia, así como una retroalimentación mutua.

Desde que nacieron en México los estudios de la mujer se han llamado de muchas maneras. En 1976 impartí un curso llamado Ideología y formación social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en el que se estudió al sexismo como parte de la ideología dominante y a la mujer desde un punto de vista feminista; fue de los primeros en la ENAH, si no es que el primero. Después aparecieron en otros lados la Sociología de la Mujer, Antropología de la Mujer, Educación de las Mujeres, Historia de las Mujeres, Estudios de la Mujer y, recientemente Estudios de Género. Nunca se han llamado Estudios Feministas.

Un grupo de profesoras de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco creamos en 1982 un programa de la mujer dentro de un área sobre cultura y poco después se formó el área de investigación "Mujer, identidad y poder" que existe hasta el presente. En la actualidad se cuenta también con un posgrado integrado por Especialización y Maestría en Estudios de la Mujer y un área de concentración en el Doctorado en Ciencias Sociales que se denomina Mujer y Relaciones de Género. Además, se ha introducido la problemática de la mujer en los módulos de las licenciaturas. El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México se abrió en 1983. El Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM se

² Rosi Braidotti. *Op. cit* p. 3.

crea en 1992, pero en esa misma institución se había establecido en la década de 1980, en la Facultad de Psicología, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM). En otras dependencias de la UAM y de la UNAM también existen hoy diversos talleres, seminarios y cursos de estudios de género. La Universidad Iberoamericana cuenta, asimismo, con el Programa Institucional de Investigaciones sobre Relaciones de Género, que se creó en 1993 y la Universidad de las Américas en el Distrito Federal abrió una Maestría en Psicología con Orientación de Género también en 1993. Por otro lado, existe una treintena de programas o centros más o menos consolidados en muchas ciudades del interior de la República, prácticamente en todos los estados del país. Por ejemplo, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia existe el Programa de Estudios de Género creado en 1994. O bien, en la Universidad de Guadalajara se creó, en el mismo año, un Programa de Estudios de Género aunque hace más de diez que existe un Centro de Estudios de la Mujer. A lo largo de los últimos veinte años se han impartido numerosos cursos, aproximadamente unos cien. Sin embargo, sólo a título de comparación, señalaré que en los Estados Unidos hace quince años, o sea en 1982, según la Fundación Ford se impartieron 30 000 cursos oficiales y había 350 programas completos sobre la mujer.³

No es mi intención hacer aquí un recuento pormenorizado de los cursos y programas existentes, porque hay gente que ya lo ha hecho.⁴ Quisiera, en cambio, hacer una reflexión sobre el significado de estos programas, de estos estudios, y la importancia de las etiquetas que llevan.⁵

Ya se ha discutido mucho en el pasado acerca de si es mejor la integración del estudio de las mujeres en los planes y programas universitarios de las distintas disciplinas y ciencias o bien si hay que perseguir la autonomía de los estudios de la mujer. Con esto último se da un proceso que hemos llamado de "ghettización", que conlleva el problema de la marginación. En lo personal siempre he opinado que no es necesario, ni conveniente, elegir.

Es preciso crear estudios de la mujer autónomos que nos permitan avanzar más y mejor teóricamente sin tener que estar justificando gratuitamente cada uno de los

³ Rosi Braidotti. *Op. cit.* p. 5.

⁴ Mercedes Blanco, Yolanda Corona, Mary Goldsmith *et al.* "La docencia universitaria sobre la problemática femenina: facilidades y obstáculos", México, 1989. (En prensa).

⁵ Para una de las primeras y más interesantes reflexiones sobre los estudios de la mujer ver el texto de Adrienne Rich, "Hay que tomar en serio los estudios de la mujer" en *Sobre mentiras, secretos y silencios*, 1983. pp. 278-287.

conceptos que usamos y los proyectos que elaboramos. Pero, es también muy importante integrar "el punto de vista feminista" en el cuerpo de las distintas ciencias y disciplinas y hacer visibles a las mujeres. Evidentemente no se trata de que se queden igual, pero con un cataplasma que dice "mujer" ahí pegado, sino que se transformen y dejen de ser androcéntricas y sexistas. De la misma manera que también es preciso ir cambiando, poco a poco, el lenguaje profundamente androcéntrico que impera en las universidades. En la UAM, por ejemplo, todas las estudiantes egresan con títulos que dicen "licenciado", "maestro" o "doctor". El colmo va a ser cuando egresen de la maestría o el doctorado en estudios de la mujer y les den su título en masculino. Esa es una batalla que aún no hemos podido ganar, porque se supone que hay que hacer cambios legales (¡será muy difícil!) pero, en realidad, son mentales los cambios que se tienen que dar. Sin embargo, en la UNAM y en la Iberoamericana ya hace un buen rato que los títulos de las mujeres se expiden en femenino, por lo que no debe ser un imposible.

b) Mujer o género

En la medida en que el feminismo entró en las universidades y se crearon los estudios de la mujer o los estudios de género en México, empezó también el debate de si debemos usar el concepto mujer o género. Nosotras en la Universidad Autónoma Metropolitana hemos optado por una especie de eclecticismo: un programa es de Especialización/Maestría en Estudios de la Mujer y otro es Mujer y Relaciones de Género, (el área de concentración del Doctorado en Ciencias Sociales). Pienso que es importante tener claridad y saber por qué se usa un concepto o el otro en cada momento concreto y no usarlos de manera intercambiable asumiendo que mujer es igual a género. Si se va a poner el acento en el estudio de las mujeres se debe llamar así; si se enfatiza la relación entre los géneros y se incluyen los estudios sobre la masculinidad, pueden denominarse estudios de género. Sin embargo, es indudable que con esta última etiqueta se tiende a borrar el concepto mujer, a invisibilizar una vez más a las mujeres, y se mina el proyecto político de los Estudios de la Mujer.⁶

⁶ Ver el excelente capítulo del libro de Joanna de Groot y Mary Maynard. "Facing the 1990's: Problems and Possibilities for Women's Studies", *Women's Studies in the 90's. Doing things Differently*, Londres, McMillan, 1993.

El proceso de institucionalización presenta sus complejidades y una buena dosis de problemas sobre todo de carácter político. No es éste ya un momento para satanizar o glorificar la entrada del feminismo en la academia. Quizá es tiempo ahora de repensar el significado de este proceso para entender mejor los avances y los tropiezos.

En México, la entrada en la academia no fue ni fácil ni rápida. Costó bastante trabajo, además de lo señalado más arriba, tanto por la debilidad teórica y el poco compromiso político de las feministas dentro de las universidades, como por la cerrazón de las autoridades académicas y burocráticas. Sin embargo, al paso de los años, las feministas nos fortalecimos y los jerarcas se debilitaron.

En la UAM, pero no únicamente ahí sino que ha sido un proceso generalizable, los inicios fueron por la vía informal. Se crearon grupos de investigación no reconocidos y se impartieron numerosos cursos sin valor en créditos. Actualmente lo que existe en términos de docencia en este campo es bastante raquítico en comparación, por ejemplo, con el desarrollo de la investigación que se lleva a cabo sobre el tema en el país.

Considero que los principales obstáculos para la proliferación de los estudios de la mujer, (o de lo que se perfila hoy como lo más apropiado para que prospere ya que supuestamente incluye a los hombres: los estudios de género), siguen siendo básicamente los mismos que en un principio. A las mujeres académicas no sensibles al feminismo no les interesa en lo más mínimo que existan y que se multipliquen los estudios de esta naturaleza; los ven con escepticismo, incredulidad, desconfianza o franco rechazo. Las feministas dentro de la academia no dan abasto para que se consolide lo que existe y encima para que se multiplique. Además, por supuesto, de mantenerse siempre actualizadas en todos los terrenos en que se van desarrollando los trabajos sobre la condición de las mujeres, en todo el mundo y, de preferencia, en otros idiomas. Esto es así para poder protegerse frente a las eventuales críticas (que nunca faltan) de que no estamos bien informadas o de que nuestras bibliografías son obsoletas; es un arma más para descalificarnos. Desgraciada y afortunadamente los trabajos sobre las mujeres son tan abundantes hoy en día que ya resulta absolutamente imposible que una persona se mantenga al tanto de todo lo que sale en todos los campos de estudios de las mujeres en el mundo. Ahora, a diferencia de hace veinte años, apenas podemos estar más o menos al día en una sola problemática. Si alguien se especializa en mujer y salud es imposible que esté al tanto de lo que se escribe sobre teoría feminista del arte, por ejemplo.

Por otro lado, en épocas recientes se ha inventado el desempeño académico de excelencia y nos hemos tenido que someter a esas exigencias institucionales. Hay que hacer investigación de "alto nivel" para poder competir en el mercado académico.

Ahora bien, las universidades aún están abarrotadas de personas que consideran poco científico, poco serio, poco importante estudiar a las mujeres y a la relación entre los géneros, por lo tanto, no digno de que los excelsos saberes que se imparten en la educación superior se ocupen de "esos temas" tan de segunda.

Evidentemente que no todo es negro. Y ha sido justamente por la sensibilidad de algunas personas con cargos académico-administrativos (primero mujeres, pero también hombres) que los programas existentes, en términos generales, se están consolidando y creciendo.

c) La burocratización

Sin embargo, es preciso percatarnos de las situaciones que aparecen por el hecho de que el feminismo se institucionalice en la academia. Es innegable que se da un cierto proceso de burocratización que también puede observarse en las ONGs de mujeres. Por un lado, se tiene que trabajar de acuerdo con ciertos lineamientos de una determinada administración, en el caso de la academia y, por el otro, es inevitable que surja una burocracia en el interior de los propios programas, todo lo cual condiciona el quehacer cotidiano. Es decir, de alguna manera, nos burocratizamos también.

Además, tanto los programas universitarios como los proyectos de las ONGs están siendo constantemente evaluados y evaluando al mismo tiempo. Ésta es una de las partes más delicadas. ¿En función de qué, con qué parámetros se funciona dentro de este doble proceso? En general tenemos que utilizar patrones de evaluación impuestos; ya sea por las propias instituciones o bien, por ejemplo, por las financiadoras nacionales e internacionales. En general, nosotras no elaboramos los criterios de evaluación, pero funcionamos todos los días con ellos. No es posible escapar fácilmente a estos mecanismos una vez hemos entrado en las instituciones o en el proceso "oenegeizador" del feminismo.

Esto significa, tal como lo preveíamos, una cierta pérdida de libertad, de espontaneidad, de creatividad incluso y, por supuesto, de combatividad. El feminismo en la

academia se entibia. A pesar de ello no es posible negar que el proceso concientizador va avanzando, que cada día más mujeres y hombres se percatan de la injusta división genérica y que, aunque de manera muy lenta, la condición de las mujeres se va modificando y el machismo recibe frecuentes estocadas.

Debido a que la razón de ser de los estudios de la mujer o de género es precisamente el sexismo y el machismo imperante y a que nacieron como resultado de las luchas feministas contra ese estado de cosas, en realidad, deberían haberse llamado desde un principio, estudios feministas. Esto es así, porque con todo rigor no se trata solamente de estudiar a las mujeres (aunque es obvio que una parte importante consiste en ver tanto a las mujeres como a la relación desigual entre los géneros), sino que, desde las distintas variantes del feminismo, se estudia tanto la realidad sociohumana como a las diferentes disciplinas que se dedican a conocerla y que se han construido ciegas, sordas y mudas ante la existencia de las mujeres. Es inevitable que se pase bastante tiempo en esto último, o sea en leer, releer y analizar con otros ojos los conocimientos atesorados por la humanidad, con el fin de percatarnos del aplastante androcentrismo presente en todo conocimiento y, la tarea ahí consiste, más que nada, en la desconstrucción.

Así pues, bajo la etiqueta "Estudios de la mujer" no sólo se trata de conocer la problemática femenina dado que se contempla también, a *fortiori*, a la relación entre los géneros y se abordan cuestiones metodológicas, por ejemplo, que atañen al conocimiento de la sociedad en su conjunto y al conocimiento existente sobre ella. Ahora bien, hacer referencia a la mujer en general (a la abstracción), levanta las severas y constantes críticas de las abanderadas del antiesencialismo. Hay gente empeñada en manifestar con frecuencia que *la mujer en abstracto*, en general, no existe, que existen mujeres concretas, mujeres determinadas históricamente. Subrayan que todas las mujeres somos distintas y que, por lo tanto, no se puede hablar de la mujer porque ésta no existe. Es del todo cierto, como cierto es que el ser humano en general no existe tampoco, existen hombres y mujeres concretos de diferentes edades, etnias y sexualidades, en espacios y tiempos específicos. Sin embargo, desde un punto de vista filosófico es válido (y a veces necesario) hacer referencia al ser humano en general o a la mujer como abstracción de las mujeres concretas de carne y hueso. En ocasiones resulta útil emplear el concepto abstracto mujer, siempre y cuando no se use en lugar del plural concreto. Hablar de la mujer en general NO es necesariamente mujerismo o esencialismo, no es un error. Lo que es un error es hablar de la mujer cuando hay que hablar de las mujeres. De igual manera resulta erróneo hablar de seres humanos en general cuando hay que referirnos a realidades distintas entre hombres y mujeres. En estudios sociológicos, antropológicos o históricos es importante

tener cuidado en no sustituir el plural por el singular. Este debe usarse cuando nos estamos refiriendo a niveles de abstracción que así lo permiten.

d) Desigualdad genérica

Hay elementos biológicos fundamentales que hacen a unos seres humanos hembras y a otros machos (con excepciones). A partir de ahí, desde el preciso momento en que el recién nacido es identificado sexualmente se dan actitudes, ritos, costumbres, modos de proceder distintos, se construye ese conjunto de procesos socio-psíquicos en el seno de las distintas culturas que crean otros elementos fundamentales de las personas y que las convierten a unas pertenecientes al género femenino y otras al masculino. La diferencia radica en que estos procesos genéricos, como digo, son contruidos y no innatos, por lo tanto son mucho más manipulables y transformables que los primeros, los biológicos, sin olvidar todo tipo de intervenciones humanas en lo biológico para cambiarlo.

Ahora bien, el feminismo surge como una necesidad ante un hecho que se hace asombrosamente evidente: las mujeres como grupo social, como género, son oprimidas, marginadas, discriminadas. En distintos momentos históricos se ha observado que a pesar de todas las diferencias particulares entre las mujeres del planeta, era posible hablar de una condición similar de opresión histórica genérica (con algunas excepciones, tal vez). En ese sentido es que se habla de la condición de la mujer o de los estudios de la mujer, a sabiendas de que la realidad de cada mujer presenta sus particularidades, así como es distinta también la realidad de cada grupo de mujeres que comparten una época o una misma situación político-geográfica, una clase, una etnia, una preferencia sexual, una "normalidad" o "anormalidad" física o psíquica. Por ello es que me parece más pertinente utilizar la etiqueta de estudios de la mujer, porque hace referencia a la opresión común a todas las mujeres.

Luego entonces, estos estudios tratan tanto de la "condición de la mujer" como denominador común de las mujeres, como de la condición de las mujeres cuando se consideran sus especificidades. Es necesario conocer el nivel abstracto de la feminidad, de aquello mal denominado "eterno femenino", así como el ser y el hacer de las mujeres concretas y el hacer de los varones en relación con las mujeres. Necesitamos profundizar en el estudio de estos sujetos, las mujeres, que finalmente tan poco conocemos.

Al hablar de estudios de género se pretende evitar los problemas de las etiquetas anteriores. Se quiere, de esta manera, abrir el conocimiento al género masculino también (para no caer en un supuesto sexismo) y se trata de centrar el estudio, sobre todo, en las relaciones de poder entre los géneros. Sin embargo, resulta que muy a menudo se imparten cursos y se hace investigación sobre mujeres, pero se dice que son de género. Se ha sustituido la incómoda y devaluada palabra mujer, por la nueva y elegante de género.

Si el género, como decía, es la construcción cultural sobre un cuerpo sexuado, tenemos que en nuestra cultura se construyen dos géneros primarios: el femenino y el masculino. Pero, no se trata de que o se es uno o se es el otro. Se dan múltiples combinaciones; incluso se puede decir que quien nace con un sexo no se convierte ineludiblemente en el género que supuestamente le corresponde. A veces se adoptan las identidades genéricas del otro sexo. Una de las combinaciones genéricas produce, por ejemplo, la androginia que es, sin duda, una identidad de género distinta de la masculina y la femenina pero, a la vez, forma parte de las dos, es como una especie de síntesis de los dos géneros preexistentes. De acuerdo con algunas utopías, y otras no tan utopías, se trata del género del futuro. Las personas transexuales, travestís, y hermafroditas tienen una identidad de género bastante *sui generis* también.

El manejo del concepto de género en todos los campos del conocimiento ha mostrado ser tanto o más importante que la consideración de clase social. Y obsérvese que se da la misma necesidad de definición y redefinición permanente que se dio durante más de un siglo con respecto al concepto de clase. Las clases sociales se han estudiado, caracterizado, definido y redefinido ininidad de veces desde mediados del siglo pasado con el surgimiento del marxismo y en particular desde principios de este siglo con el leninismo. El concepto de género se ha renovado, ha sufrido transformaciones y es, pues, un recién nacido que todavía ni siquiera entra, con las nuevas acepciones, en los diccionarios castellanos, a menos que se trate de diccionarios feministas.⁷

Las etiquetas tienen innegablemente un significado, aunque no necesariamente determinen el contenido de lo que hay detrás. Por ejemplo, cuando los programas de

⁷ Para una buena antología de textos sobre el género ver el libro compilado por Marta Lamas. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 1996.

En cuanto a diccionario feminista en español ver Victoria Sau. *Diccionario ideológico feminista*, 1990. Ver también para definiciones de conceptos y categorías, Celia Amorós (dir.) *10 palabras clave sobre mujer*, 1995.

estudios sobre la población mexicana en los Estados Unidos se llamaron Chicano Studies se manifestaba así una concepción específica sobre esa población; sin embargo, también se han llamado Mexican-American Studies y éste es un concepto con una connotación política muy diferente, referida al mismo grupo social. Los estudios chicanos son el resultado de las luchas del movimiento chicano iniciadas en la década de 1960 y, aún cuando lleven otro nombre más "tibio", son un producto de ellas.

Independientemente del membrete que se adopte, otra cuestión que se sigue debatiendo es el carácter de estos estudios. ¿En qué consiste lo feminista al enseñar o investigar sobre la mujer? Sabemos que los trabajos sobre, o por, la mujer no son necesariamente feministas; lo son, creo, los estudios que parten del hecho de la división genérica jerárquica de la sociedad, toman en consideración las condiciones de opresión de las mujeres y las teorías desarrolladas para entender y buscar transformar su subordinación. Atacar simplemente el problema de la invisibilidad de las mujeres en las estructuras de conocimiento, en las ciencias, es una parte de la solución, pero por sí sola no atenta contra el carácter androcéntrico dominante ni de las epistemologías ni de las ciencias. Todo depende del para qué. Si se pretende demostrar la presencia y el protagonismo de las mujeres en el quehacer científico y tecnológico para deducir de ahí que las mujeres hemos tenido igual acceso a esos campos, sólo que se ignora, no creo que se trate de una posición feminista.

Por otro lado, en toda investigación feminista, el método y las técnicas utilizados, así como el propio discurso (y el lenguaje) conllevan un punto de vista feminista (en cualquiera de sus variantes), para que el conocimiento resultante tenga ese carácter. De lo contrario se puede estudiar a las mujeres todo lo que se quiera, pero no será necesariamente investigación feminista.

Nos hemos tenido que dedicar por algún tiempo, y seguimos haciéndolo, a saber qué vamos a estudiar y por qué. Es decir, discutimos la validez o no de estudiar a la mujer, (a las mujeres, o a los géneros). Hemos tenido que invertir bastante energía en tratar de explicar (y explicarnos) por qué es necesario estudiar algo sobre lo que ni siquiera hay consenso sobre su importancia. Sin embargo, hemos logrado más o menos explicar esa necesidad.

Ahora, nos enfrentamos también a la problemática de cómo abordar el estudio. Nos estamos ocupando tanto de la metodología de investigación como de las estrategias para la docencia. Ambas cuestiones son objeto de amplios y largos debates. ¿Existen uno o varios métodos distintos para los estudios feministas? ¿Existe una metodología feminista? ¿Integración de los estudios sobre la mujer o autonomía?

Aunque en apariencia este debate sobre la integración o la autonomía ya se dio, parece que no se agotó y de repente desputa nuevamente.

Pienso que debido tal vez a la naturaleza multidisciplinaria y transdisciplinaria de los estudios de la mujer lo idóneo es que esta enseñanza se imparta a nivel de posgrado, cuando la gente ya tiene una preparación dentro de una disciplina y entonces estudiar a la mujer y a las relaciones entre los géneros es como un punto de llegada, es el lugar donde se aterriza.

e) Para resumir

Es posible decir que la problemática abordada se puede esquematizar de la siguiente manera: *¿Qué es lo que se estudia (o enseña) en los estudios de la mujer, cómo se estudia y para qué?*

Esto último es fundamental. La finalidad que se persigue, a nivel del conocimiento es borrar al androcentrismo y al sexismo en todas las disciplinas. Lo deseable es introducir la visión genérica en el cuerpo de toda ciencia y disciplina. Hay que integrar el punto de vista feminista en el conocimiento todo y transformarlo. Ahora bien, hoy por hoy, la docencia y la investigación mayoritarias, dominantes, se siguen manteniendo profundamente androcéntricas. La inmensa mayoría de los científicos sociales siguen diciendo que eso del feminismo es pura ideología. En el mejor de los casos, en ocasiones las investigaciones han sido salpicadas de mujeres o de uno que otro concepto feminista, se contempla alguna cuestión relacionada con las mujeres o con el machismo en algún curso y ya está; o sea, se quedan con ese cataplasma que mencioné más arriba.

Nuestra alternativa hoy (*¿la de quién, se preguntarán desde el feminismo posmodernista?*), como dije, es tanto la de integrar visiones feministas en las ciencias y las humanidades como la de crear y conservar la autonomía de los estudios de la mujer, no es necesario elegir. Y es así como intentaremos ir creando muy poco a poco un conocimiento no androcéntrico y no sexista, desafiando los retos que nos impone la institucionalización.

Por lo que se refiere a la relación entre los programas y centros de estudios de la mujer y los demás programas de la universidad sucede que, en general, hoy en día se manifiesta todavía desinterés e ignorancia. Sólo ocasionalmente se presentan des-

tellos de curiosidad acerca de la docencia y la investigación sobre las mujeres. Cuando se dan estas actitudes representan, sin embargo, un avance puesto que todavía existen en abundancia las burlas, las muecas y las risitas.

Ahora, junto con la institucionalización y la burocratización se está dando paralelamente una cierta legitimación de los estudios de este tipo y al cambiarle la etiqueta de "mujer" por la de "género" este proceso se facilita.

Los estudios de la mujer comparten, en cierta manera, la situación en que viven las mujeres en la sociedad: son básicamente ignorados y menospreciados, pero por momentos se coquetea con ellos y son "conquistados" (para distintos fines con frecuencia de tipo clientelar). Otras veces se les toma en cuenta en actitud paternalista, pero la mayoría del tiempo la tendencia es a marginarlos y a ningunearlos.

A pesar de esto, se puede observar que ha empezado a darse tímidamente la relación entre los distintos programas de diferentes áreas del conocimiento y se está notando una pequeña apertura en otros espacios de docencia e investigación hasta ahora cerrados ante las preocupaciones teórico-políticas del feminismo. Pero la mayor colaboración se da todavía entre los diversos programas de la mujer que a su vez se vinculan también con personas independientes preocupadas por la subalternidad femenina.

Hemos avanzado y seguimos haciéndolo en cuanto a introducir el feminismo en la academia, pero no hay que pensar que nuestros avances son definitivos. Tan pronto se gana terreno como se vuelve a perder, casi sin percatarnos de ello. Además, llegará el momento en que será necesario hacer un balance más riguroso para ver exactamente qué se perdió realmente en este proceso de institucionalización y burocratización por el que estamos atravesando. En esta ocasión nada más he intentado señalar algunas cuestiones que me parecen importantes, pues es quizá demasiado pronto para poder conocer los resultados de estos procesos.

Bibliografía

Aaron, Jane y Sylvia Walby (eds.) *Out of the margins. Women's Studies in the 90's*, Londres, The falmer press, 1991.

Amoros, Celia (dir.) *10 palabras clave sobre mujer*, Pamplona, evd, 1995.

- Bedolla Miranda, Patricia et al. (comps.) *Estudios de género y feminismo*, México, Fontamara/UNAM, 1993.
- Bowles, Gloria y Renata Duelli Klein (comps.), *Theories of Women's Studies*, Londres, Routledge, 1983.
- Braidotti, Rosi. "Teoría de los estudios sobre la mujer: algunas experiencias contemporáneas en Europa" en *Historia y fuente oral*, núm. 6, Barcelona, Universtat de Barcelona, 1991.
- De Groot, Joanna y Mary Maynard. "Facing the 1990's: Problems and Possibilities for Women's Studies", *Women's Studies in the 90's. Doing things Differently*, Londres, McMillan, 1993.
- Hinds, Hilary, Ann Phoenix y Jackie Stacey. *Working Out. New Directions for Women's Studies*. Londres, The Falmer Press, 1992.
- Howe, Florence. "Introduction: The First Decade of Women's Studies" en *Harvard Educational Review*, vol. 49, núm. 4, noviembre 1979. pp. 413-421.
- Lamas, Marta. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM/porrua, 1996.
- Maynard, Mary y June Purvis. *New Frontiers in Women's Studies. Knowledge, Identity & Nationalism*, Londres, Taylor & Francis, 1996.
- Nash, Mary. "Conceptualización y desarrollo en los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional", en Papers. *Revista de Sociología*, núm. 30. Estudios sobre la dona, Universitat Autònoma de Barcelona, Ediciones Península, 1988. pp. 13-50.
- Patai, Daphne y Noretta Koertge. *Professing feminism: Cautionary Tales from the Strange World of Women's Studies*, Nueva York, Basic Books, Harper Collins Publishers, 1994.
- Passos, Elizete Silva (org.) *Um mundo dividido: O genero nas universidades do Norte e Nordeste*, Salvador, UFBA, 1997.
- Rich, Adrienne. "Hay que tomar en serio los estudios de la mujer" en *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983. pp.278-287.
- Sau, Victoria. *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona, Icaria, 2ª ed., 1990.